

LOS MOLINOS DE VIENTO DE LA "UNION"

POR

GODOFREDO KASPAR

La prensa francesa lamentaba recientemente la progresiva desaparición de los viejos molinos de Meaux, otrora tan serviciales a la par que típicos, de aquella ciudad. Aunque inútiles ya, o escasamente aprovechables, eran un elemento artístico, eran todo un emblema del pasado. Ni la Torre Negra sin acabar, ni el monumento a Philippe de Castilla con su férrea armadura, ni la magnífica Catedral que data del siglo XII, eran, o son, para los habitantes de Meaux, tan simpáticos y queridos como los viejos y ajados molinos que bordeaban el Marne.

Nuestro pueblo no tiene ese fino sentido de la tradición estética. Con la mayor apatía, contempla la progresiva demolición de los molinos de la Unión llenos de genuina poesía y bienhechores en alto grado de la industria nacional. Otrora abundantes, daban a la Unión un aspecto singularísimo. Sobre sus verdes campos, surgían como castillos alados. Los blancos muros contrastaban, unas veces, con las negras lonas de las aspas; otras veces eran los oscuros muros y el azulado cielo, los que ofrecían a las negras y esqueléticas aspas un fondo realista.

El viajero que recorría el callejón de la Unión, hoy Avenida 8 de Octubre, contemplaba, no sin placer y admiración, aquellos brazos manoteando en el aire y captando las energías que habían de hacer nacer y desarrollarse nuestra incipiente industria molinera. Hemos reemplazado aquellas modestas usinas por otras más pretensiosas, más rápidas, más perfectas, pero jamás podrán compararse a aquéllas en belleza de espíritu...

Los molinos de la Unión no eran muy antiguos. Todos ellos surgieron, según parece, después de 1820. Con anterioridad, no consta los hubiese en esa sección actual de la ciudad de Montevideo, ni en parte alguna de la misma. Los que existieron en Colón y en Raffo, fueron contemporáneos de los de la Unión. Unos y otros reemplazaron el viejo molino hidráulico que los jesuitas habían construido en Paso del Molino. No sabemos si hubo molinos neumáticos en Montevideo, antes de

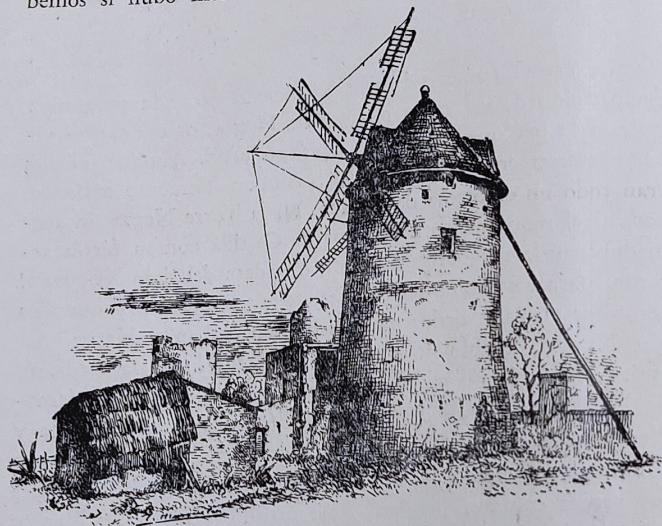


Fig. 1. — Primer molino que se construyó en el país (Montevideo 1823), según el señor Julián Masqueles

1820, pero los hubo ciertamente en Maldonado mucho antes de esa fecha. Debemos el dato al señor Carlos Seijo, buen conocedor de la historia local de dicha población.

Según asevera un estudioso como el señor Julián Masqueles (1), el primer molino que se construyó en la Unión.

(1) *Montevideo-Colón*, Montevideo 1892, p. 95.

data del año 1823. No corrobora su aserto, pero parece acertado. Reproduce, además, el dibujo del más antiguo de los molinos unionenses. Se diferenciaba algo de los molinos posteriores, pues tenía aspas sumamente cortas y muy alargada la lanza que servía para mantener a las mismas alejadas del muro. Tampoco la forma de éste es enteramente parecida a los restantes molinos que conocemos. Es ciertamente

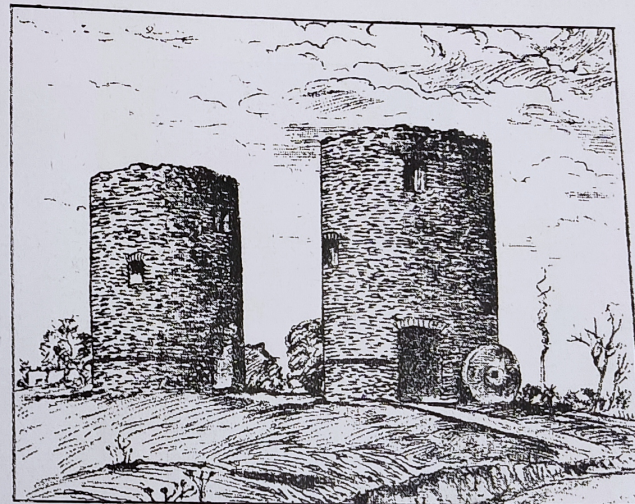


Fig. 2. — Molinos "del Galgo", actualmente en proceso de demolición; calles Aparicio y Pan de Azúcar. — Dibujo de Horacio Berta (1932)

un cono truncado, pero tiene en su basamento una superficie mucho mayor como para dar mayor solidez a las paredes.

Como se colige de la viñeta publicada por Masqueles, eran dos los molinos que allí había. Detrás del que ocupa casi todo el campo, en el dibujo, aparecen las aspas y aun la lanza de otro molino. Si hemos de colegirlo por la insignia, tan típica en los viejos molinos, debieron éstos denominarse "del Globo" o "de

la Esfera”, en conformidad con el símbolo que ostenta uno de ellos en la parte superior del techo.

Hacemos constar este pormenor, pues creemos que esos molinos no son los que existen aun en parte y son conocidos con el calificativo de molinos “del Galgo”. Tampoco la forma de la base, en ambos grupos de molinos, es análoga. Estos últimos molinos son los que aparecen en la lámina 2. El más antiguo de los dos, fué construido en 1839 por un tal José Prat, cata-



Fig. 2 bis

lán. Dicho molino es el más cercano a la calle Pan de Azúcar, y es el que, gracias al señor Juan Nicola, reproducimos aquí tomándolo de una reproducción fotográfica (fig. 2 bis).

No se ha empezado aún su demolición, pero pesa ya sobre él la piqueta destructora. El molino contiguo ya está desapareciendo, y nos han informado los obreros que allí trabajan (marzo de 1933), que el molino de Prat correrá idéntica suerte dentro de pocas semanas. Entre los escombros del molino de-

ruído, hemos podido ver las piedras molares y algunas partes del engranaje y de las diversas ruedas.

Prat poseyó el molino hasta mediados del siglo pasado, época en que lo vendió a los señores Lorenzo Cresio y Tomás Magi. De éstos pasó, más tarde, a poder de don Vicente Benvenuto, que fué quien construyó el segundo de dichos molinos, al lado mismo de aquél. Ambos molinos son conocidos, aun hoy día, por los “del Galgo” o “de Benvenuto”.

Fué en 1867 que se separó de los señores Benvenuto y



Fig. 3. — El molino “de la Llave”. — De una fotografía de 1905

Magi uno de los hombres más capaces que trabajaban a su servicio. Era éste don Juan Bautista Daniel Della Cella, a cuyo esfuerzo se debió la erección de otro molino contiguo casi a los anteriores. Una fotografía de 1905 nos muestra a este molino en primer término, y los otros dos a alguna distancia. Como puede verse, aquéllos dan señales de absoluto abandono. También el molino “de la Llave”, que así se denominaba el de Della Cella, comenzaba a quedar abandonado. Fué más o

menos en 1906 o 1907, que construyó Della Cella un molino a vapor, y poco después fueron derruidos los viejos molinos neumáticos.

La lámina 4 es una preciosa vista del mismo molino "de la Llave". Ella nos ofrece una idea cabal del exterior, común



Fig. 4. — El molino "de la Llave". — De una fotografía de principios de este siglo

a todos los molinos de la Unión: las aspas, los velámenes, la lanza, la viga para la dirección, etc., como expondremos más adelante.

El señor Horacio Berta, conocido y apreciado artista, hizo

en 1914 un esbozo de un molino ya desaparecido y cuya ubicación no nos ha podido dar. Cree, sin embargo, que se encontraba en las cercanías de los molinos "del Galgo" y "de la Llave". El umbral de la puerta de entrada, muy elevado sobre el nivel del piso, y la forma enteramente cilíndrica de la misma, nos manifiesta que no es alguno de los existentes, cosa que, por otra parte, nos asegura así el mencionado dibujante. El viejo cuadro de éste, se encuentra actualmente en poder del señor F. Ardinghi. Nosotros nos hemos valido de una copia del mismo, hecho por el propio señor Berta.

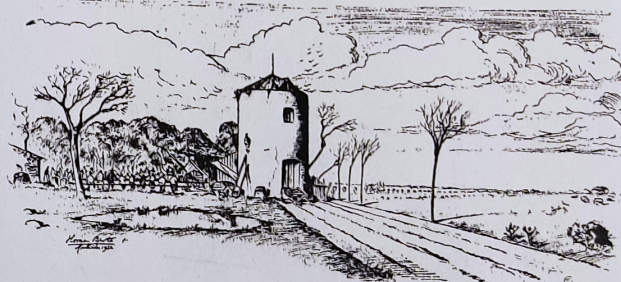


Fig. 5. — Molino que existía en 1914, desaparecido ya, según dibujo del señor Horacio Berta

Sobre la calle Corrales, y próximo a las vías del ferrocarril, se levantan aun las gruesas paredes de un viejo molino. Según hemos podido averiguar, débese la fundación de este molino a los tres hermanos Bottini, quienes lo construyeron a mediados del pasado siglo. Más adelante lo vendió a un tal Falco, que fué su postrer poseedor. Actualmente presta albergue a una modesta familia criolla que se felicita de tener una morada tan original al par que cómoda, amplia y bien abrigada. El viejo techo ha sido sustituido por otro casi plano y más sencillo (fig. 6).

En las cercanías del llamado Mirador, se hallaban los mo-

linos de Juan Patrón, anteriores a los de Cresio. Cuando éste vendió los suyos a Vicente Benvenuto, entró a trabajar en los de Patrón. No hemos podido saber la época en que esos molinos fueron derruidos, pero parece que existían aún en 1910.

Más al Noroeste de estos molinos de la Unión, en lo que es ahora Maroñas, había a lo menos dos grupos de molinos. El más importante fué el de los molinos de Caviglia o "de la

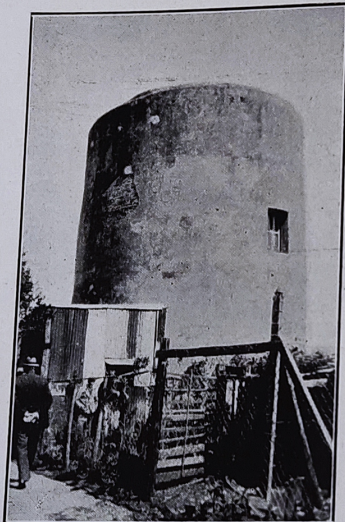


Fig. 6

Sirena", en la intersección de las actuales calles Roma y Cuchilla Grande.

Hasta hace muy pocos años, existían dos del grupo de Caviglia. El que aun permanece, es el mejor conservado de cuantos molinos existen en las cercanías de la ciudad. Toda la maquinaria interna está intacta, faltando tan sólo los recipientes para depósito del trigo antes de moler y para la recolección del gran grano ya molido. Las tejas del techo han caído

en parte y en parte están rotas, pero el maderamen interno del mismo, parece estar en buen estado. Las aspas han desaparecido enteramente, como también la viga que hacía rotar el techo y las aspas para captar mejor las corrientes de viento.

Ubicado este molino en unos hermosos terrenos, entre las calles Roma y Cuchilla Grande, será objeto de una prolija restauración. La señora Langdon de Suárez, dueña de dichos terrenos, se propone realizar tan simpática obra, y la Sociedad de Arqueología ha acogido su iniciativa con fervor y entusiasmo. Trátase del único molino que no ha sufrido mutilaciones de importancia, y es, por otra parte, un ejemplar de la más perfecta factura, así interna como externa. El señor Horacio Berta ha dibujado en forma impecable la visión externa de este molino, según lo reproducimos en la lámina adjunta.

Observando este molino, hemos podido darnos cuenta cabal del funcionamiento de los viejos molinos de viento. Contiene cinco partes distintas: 1.º el receptor de la fuerza motriz; 2.º el mecanismo por medio del cual se transmite dicha fuerza a las muelas, cilindros o discos; 3.º las muelas, cilindros o discos; 4.º el engranador o tolva que tritura el grano; 5.º el conducto o estrangol por donde la harina que cae entre las muelas pasa a los recipientes o depósitos.

El receptor de la fuerza motriz son las aspas firmemente entroncadas en un árbol vertical al que hacen girar. Aunque no pocos molinos europeos tenían seis y ocho velas, no parece que en los que hemos mencionado se usaran más de cuatro. Coincidían en este punto con los molinos holandeses. También se parecían a éstos en tener, por lo general, aspas largas, de unos ocho metros de extensión.

No existen ya las aspas en el molino "de la Sirena", ni los ejes de giro; pero en el árbol horizontal al cual estaban fijos, se ven aun las aberturas donde dichos ejes estaban empujados. Dichos ejes debieron de tener un diámetro mínimo de treinta centímetros.



Fig. 7

Uno de los molinos "de la Sirena" que subsiste aún y que se proyecta restaurar

La posición de las indicadas aberturas comprueban que se movían las aspas en un plano que tenía una inclinación de unos 10° sobre el horizonte, inclinación necesaria para separar las aspas del cuerpo del molino, sobre todo en la parte inferior de éste, más ancha que la parte superior.

La formación de las aspas era variada en sus pormenores, aunque no en lo substancial. Cada una estaba formada por un alma central de hierro o madera, sólidamente unida al árbol. A lo largo de esa alma se unían traviesas de madera dispuestas transversalmente y distantes entre sí, 4 o 5 centímetros. Los documentos gráficos existentes, comprueban que los molinos de la Unión tuvieron unas veinte traviesas en cada aspa. Tal es, por otra parte, el número de las existentes en los molinos holandeses modernos y antiguos.

Dichas traviesas o listones transversales iban inclinadas con respecto al plano de rotación de las aspas, siendo generalmente el ángulo de las más cercanas al árbol 28° , ángulo que iba en disminución poco a poco hasta las traviesas más lejanas o extremas en las que el ángulo con el eje de giro sólo llegaba a 7° .

La superficie del ala tenía forma helicoidal. Cuando el aspa era plana, se le daba una inclinación de 12 a 18° sobre el plano de giro. La longitud de las traviesas era, por lo general, de $1/5$ a $1/6$ de la longitud total del aspa, siendo algo más cortas las interiores o más cercanas al árbol.

Dichas traviesas o listones estaban cubiertos por una tela o lona impermeable al viento. Véase, por ejemplo, la lámina 4 en la que dichas lonas son ostensibles. Por medio de un mecanismo de cuerdas, dichas lonas se extendían sobre las traviesas del aspa o, por el contrario, se arrollaban a los lados del mismo, según se quisiera o no captar el viento. En caso de fuertes vientos, tempestades o ciclones, era necesario lo segundo, a fin de no exponer el molino a sufrir un desastre.

En la lámina núm. 4 aparece junto a los hombres una gruesa viga, la cual es más manifiesta en la lámina núm. 1,

donde se ve que llega desde el techo hasta el suelo. Como el capacete o techo del molino tenía el movimiento de rotación sobre los muros del molino, servía dicha viga para mover al mismo desde el piso o suelo adyacente al molino. Tenía dicho movimiento a fin de poder orientar las aspas en la dirección del viento. En el molino de Caviglia, actualmente de Suárez, no existe ya dicha viga o vara, pero la parte superior de la misma queda aún adherida al techo.

Este giraba en toda su circunferencia y al efecto descansaba sobre un lecho de madero colocado éste sobre la parte superior de los muros y fuertemente adherido a los mismos. Dicho lecho de madero hacía de rieles sobre los que giraba la parte superior del molino, permitiendo así la orientación más conveniente de las aspas.

Esto por lo que respecta a la parte externa de los molinos. En cuanto al mecanismo por medio del cual se transmitía la fuerza a las muelas, hay que notar que el movimiento de las aspas determinaba el movimiento del árbol y el de éste ponía en rotación una gran rueda dentada, sólidamente unida al mismo en forma de anillo.

La adjunta lámina ejecutada por el señor Alberto Bettosini, pone de manifiesto dichas ruedas y demás partes del molino "de la Sirena". La rueda dentada *a* comunica su movimiento a *b* y ésta hace girar la gruesa vara central a la que se halla asida, en la parte inferior, la rueda *d*. Esta, a su vez, pone en movimiento la rueda *e*.

Esta última descansa debajo mismo de las ruedas molares y está ligada con la superior de las mismas. Notaremos que esta rueda *e*, gracias a un resorte sencillo, podía ascender y descender sobre el eje *f*, quedando así unida o desunida con la rueda *d*. Esto permitía pasividad a las ruedas molares aun estando en movimiento las restantes partes del molino. Con el mismo fin había un sencillo resorte en el cuerpo de la vara

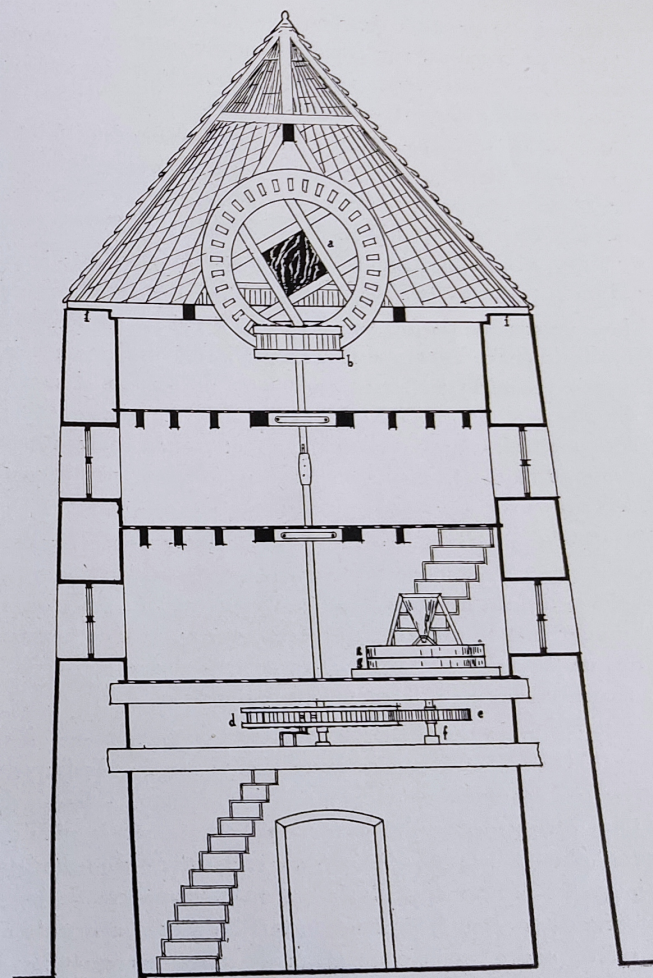


Fig. 8. — Corte del molino "de la Sirena", según el señor Enrique Bettosini

central que permitía dejar en reposo la rueda *d* y la mayor parte de la misma, aun estando en movimiento la parte superior de la misma. Como ésta estaba formada de dos secciones, dicho resorte las unía o separaba a voluntad.

Sobre la rueda *e* hállanse las dos piedras molares. El eje *f* une dicha rueda con la superior de las molares, teniendo por ende ésta, el mismo movimiento de aquélla. La molar *g* es inamovible y se halla atravesada por el eje citado anteriormente.

Estas muelas constituyen, sin duda, la parte más importante del molino. Su diámetro es idéntico y están colocadas horizontalmente, la una sobre la otra. En el molino "de la Sirena", la fija o solera era la inferior; la móvil, llamada corredora o volandera, era la superior; pero no era este el caso ordinario. No son monolíticas, como se ve en ciertos molinos antiguos de molares pequeñas, sino que están formadas por medio de trozos de piedra en una amalgama de yeso y contenido dentro de un cincho de hierro.

Ambas muelas en sus faces yuxtapuestas, tienen canales o estrías que en el molino de Maroñas son de sección triangular, según se deduce de las molares aun existentes. El grano sufría al quedar entre dos estrías, una de la solera y otra de la volandera, un esfuerzo que separaba la corteza y que convertía la molienda en harina al acercar más las piedras.

En la parte central de la volandera hay un hueco destinado a introducir el grano hasta dichas estrías. Todas estas partes son aparentes en el molino "de la Sirena". Sólo falta la tolva o engranador. Era éste el aparato que servía para depositar el trigo y desde el cual se vertía entre las muelas por el hueco ya mencionado. Tenía sin duda, como era de regla, la forma de un cono o pirámide invertida, y estaba situado de tal suerte, que el orificio de salida del trigo correspondía al centro de la muela. En la volandera del molino "de la Sirena" son aun visibles las bases de los cuatro soportes que sujetaban

dicho aparato a la mencionada muela. En la piedra solera se ve aún el estrangol o salida de la harina.

Sería, por cierto, interesante ver funcionar nuevamente a este viejo molino "de la Sirena". Deseamos sinceramente su conservación, su restauración y su cabal funcionamiento. Sería revivir una hermosa página de nuestra vieja industria harinera: sería un justiciero homenaje a nuestros antepasados que con métodos más sencillos, pero más poéticos, alimentaron la población montevidéana durante la pasada centuria; sería una reliquia histórica de la mayor valía y del más sugestivo interés.

